

Sobre violencia y patriarcado

por Ana de Gortari

En los albores del tercer milenio dC, cabe detenerse a reflexionar sobre los patrones culturales que dirigen las dinámicas sociales en las que estamos inmersos. Tal vez el que más polémica genera por ser tan evidente es el patriarcado y la violencia que conlleva. Haciendo un análisis de la literatura femenina contemporánea, los profesores Fernando de Diego y Agatha Schwartz de la Universidad de Ottawa descubrieron que éste era un tema común, aún a pesar de que las autoras analizadas provenían de contextos culturales muy diferentes. La profesora Schwartz se especializa en la investigación y estudio de la literatura de mujeres y el movimiento feminista de la región del centro y oriente de Europa, mientras que el Dr. de Diego concentra su estudio en la literatura de mujeres hispanas e hispanoamericanas.

A raíz del análisis comparado entre la literatura de mujeres germánicas e hispanas, estos profesores organizaron un ciclo de conferencias que se celebró en octubre de 2001, y que más tarde dio origen al libro *Repensando la violencia y el patriarcado frente al nuevo milenio*, publicado por la Universidad de Ottawa.

El 27 de noviembre tuve el placer de asistir a la velada literaria celebrada en la Biblioteca "Juan Rulfo" de la UNAM-ESECA, en la cual la profesora Schwartz y el profesor de Diego presentaron este libro. Los autores que contribuyeron (hombres y mujeres de diversos países) exploran desde varios ángulos la violencia, el patriarcado, y el comportamiento de hombres y mujeres.

El patriarcado se caracteriza por demarcar jerarquías. Su fundamento yace en establecer diferencias que justifican el poder de quien tiene ciertas características sobre el que es diferente, el "otro". El ejemplo más obvio es el del amo y el esclavo. Es claro que pretextos para establecer diferencias no se limitan al género, sino que también se aplican a la raza, la nacionalidad, la religión, la clase social, etc. En la introducción del libro se plantea que el 11 de septiembre y sus consecuencias, son resultado de la conducta patriarcal llevada a los extremos. Otro ejemplo de la violencia patriarcal se expresa en la obra *La fiesta del chivo*, de Mario Vargas Llosa, en la que un dictador ejerce poder absoluto sobre toda la población a la que supuestamente gobierna.

La manifestación de la violencia no siempre es tan clara, y es interesante notar la sutileza en los niveles a que opera, que muchas veces pasan desapercibidos. Se mencionó el caso de una novela y su adaptación cinematográfica en la cual se ejerce violencia explícita contra una mujer, pero al mismo tiempo se condona esta violencia, al dar al público un placer voyeurístico.

No sólo los hombres ejercen la violencia. Las mujeres pueden ser tanto sus víctimas como sus perpetradoras, pero los crímenes que cometen tienen motivaciones diferentes de los que cometen los hombres. Se mencionan casos de mujeres que matan en aras de la justicia. Además, pueden ejercer la violencia contra otras mujeres e incluso contra sí mismas. Un sutil ejemplo de lo anterior es el dolor físico al que se someten para respetar los paradigmas de la moda. La violencia no sólo es física; también es verbal.

A la pregunta de cuáles fueron las diferencias en que los editores repararon con respecto a las reacciones de las autoras germánicas e hispánicas ante la violencia y el patriarcado, la profesora Schwartz respondió que estos fenómenos están tan presentes en el mundo y son tan transculturales que lo mismo habría dado elegir literatura italiana o

rusa. Si bien las manifestaciones de la violencia pueden ser diferentes, la esencia es la misma. También apuntó que hay diversos estudios antropológicos que demuestran que la violencia no tiene fundamentos biológicos. Hay sociedades en que los roles de hombres y mujeres se invierten con respecto a lo que la sociedad occidental considera “natural”. Este fenómeno es totalmente cultural, y una de sus manifestaciones más claras está en el cine comercial, en los juegos de vídeo y en los dibujos animados que ven los niños.

Sin embargo, hay que señalar que la violencia y el patriarcado son conductas que no se podrían perpetrar sin el consentimiento de las mujeres, quienes reproducen en el hogar los valores patriarcales.